

y que en aquel castillo vivieron juntos hasta que allí murieron y cerca del dicho castillo para entrar en el, suele haber una puente de madera para pasar a el dicho castillo, porque como dice un romance, por agua tiene la entrada y por agua la salida y cerca del dicho castillo está una cueva que llaman comunmente la Cueva de Montesinos, por dentro de la cual dicen que pasa mucha agua dulce, siendo la de dicho río Guadiana más basta y que pastores que andan en aquella ribera con ganado sacan agua de la dicha cueva para beber y guisar su comida hasta el dicho heredamiento y lo demás en término de la Villa de Alhambra, término común a la de dicha villa de La Solana y a las otras de la orden de Santiago.

---

Hasta aquí los romances y leyendas más o menos imaginativos que corrían sobre la cueva y otros puntos de alrededor, imbuido de los cuales se asomó Don Quijote a la sima cuya fama ya le venía tentando tiempo antes.

Después de aquella preocupante plática, mientras se encaminaban a la cueva en la que se plantearon cuestiones tan arduas como la de quién fue el primero que se costipó en el mundo, quién fue el primero que se rascó la cabeza y quién el que se dió las primeras unciones para curarse el gálico, llegaron con buena luz, sobre las dos de la tarde, a la entrada de la cueva y provistos de unas cien brazas de sogas para ayudar a bajar al caballero de cuyo buen ánimo no hay nada que decir, pues era como de costumbre, de completo arrojo y decisión firme. "Aunque llegase al abismo había de ver dónde paraba", resistiendo la prudencia de Sancho que decía:

—Mire vuesa merced, señor mío, lo que hace, no se quiera sepultar en vi-



Formando pequeñas y numerosas cascadas por entre las rocas, se ponen en comunicación y se nutren de su propia corriente estas dos preciosas lagunas que se llaman la Lengua y la Salvadora.